



Pie a tierra

pbonillo@fcsh.unl.pt

Pablo Ibáñez Bonillo
CHAM - Universidade Nova de Lisboa

A fines del verano de 2014, Juan Marchena Fernández me propuso reanimar la revista *Americanía*. Fundada en 2011 por estudiantes y docentes vinculados al programa de posgrado en Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide, la revista se encontraba parada desde hacía algún tiempo. Sugería Juan que aquel era un buen momento, a mi regreso de una estancia doctoral en el extranjero, para asumir la coordinación de la revista y consolidar su publicación periódica. Así, bajo la dirección de Juan, comencé mi colaboración en *Americanía*. Durante los siguientes ocho años ambos trabajamos mano a mano en la edición de la revista, en una colaboración apasionante, como apasionantes eran todos los proyectos de Juan Marchena. Nos unía una misma visión editorial: queríamos que *Americanía* fuese una revista libre, provocadora, juvenil, desencorsetada y despreocupada de impactos e indexaciones, un artefacto abierto a todos y, en especial, a los estudiantes y colaboradores del programa del cual había emergido en sus inicios.

En esos ocho años publicamos 15 números ordinarios de la revista y 3 números especiales, para un total de 175 artículos. Cada número fue celebrado como un logro colectivo, como el resultado de una experiencia conjunta de diálogo y aprendizaje con los autores y con los evaluadores que colaboraron en su creación. Hubo momentos extraordinarios, como la presentación de la revista en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. O como el lanzamiento del número especial sobre José Martí, coincidiendo con la presentación de la Cátedra José

Martí en la Universidad Pablo de Olavide. Aunque, sin duda, la experiencia más arrebatadora fue la preparación y publicación de un número especial sobre el estado actual de las lenguas indígenas americanas, compuesto por 15 artículos escritos por 19 autores indígenas en sus respectivas lenguas. Junto con Tristan Platt, mi otro admirado y querido maestro, editamos aquel número, publicado primero en su versión original (mayo de 2017) y después con los textos traducidos al castellano (diciembre de 2017). La publicación en dos fases fue una provocación ideada por Juan y es hoy un buen ejemplo del espíritu que trató de mantener la revista en los años posteriores.

Nuestra colaboración se truncó, trágicamente, en octubre de 2022 con el fallecimiento de Juan en Sevilla. Su muerte fue un terremoto para todos los que orbitábamos a su alrededor, un temblor que levantó el suelo bajo nuestros pies y cuyas réplicas todavía sentimos hoy. En un primer momento, creí que con Juan, de alguna manera, moría también *Americanía*. Sin embargo, pronto entendí que era necesario mantener el pie en el acelerador de la revista y asegurar su continuidad, seguro de que Juan así lo habría querido. Sabía Juan que arrancar una motocicleta no es tarea fácil y que los caminos siempre son laberínticos. Pero también sabía que el esfuerzo valía la pena y que una vez arrancada no había que apagar el motor. Porque a lomos de una motocicleta uno se siente libre para trepar a las sierras, para bajar a los valles y para atravesar desiertos. La motocicleta derriba fronteras y procura libertad. Juan quería que *Americanía* fuera su motocicleta, nuestra motocicleta. Un vehículo con el que conectar la amplísima geografía americana desafiando las rutas convencionales y descubriendo nuevos caminos.

Así pues, tras su fallecimiento hemos publicado tres números más de *Americanía*, en co-dirección con Justo Cuño. La revista llega hoy a su número 18 en perfecto estado de salud, lustrosa y engrasada, con varios números en el horizonte, preparada para afrontar los retos del futuro. Asegurada su continuidad, es éste pues un buen momento para poner pie a tierra y dejar paso a un nuevo equipo editorial, que habrá de pilotar la revista en los próximos años. Las circunstancias personales ayudan a tomar una decisión que, sin embargo, parecía sellada desde la muerte de Juan, ya que sin él ya no existe la *Americanía* que yo conocí. Queda el legado de la revista y todo lo aprendido en el proceso. Queda también la esperanza de haber contribuido en estos casi diez años al diálogo y al encuentro de miradas sobre la realidad americana. Y queda, sobre todo, el convencimiento de que la motocicleta seguirá corriendo por mucho tiempo.

Queda, también, agradecer a los más de doscientos autores y a los centenares de evaluadores a los que he invitado, perseguido y atosigado a lo largo de una década. De todos ellos aprendí lo que no está escrito sobre América y sobre la gestión de una revista académica, pero mucho más sobre la generosidad de su colaboración desinteresada y sobre la fe en las empresas comunes. Gracias también a los miembros del consejo de redacción que en distintas etapas han colaborado con la revista. Y gracias a los miembros del comité científico, que invitados por Juan han aportado su criterio y experiencia cada vez que se les ha requerido. Gracias, claro, al personal del servicio de publicaciones digitales de la Universidad Pablo de Olavide. Gracias a Justo Cuño por este último año. Pero, sobre todo, gracias a Juan Marchena por todo lo que me dio y, en este caso, por aquella feliz ocurrencia que tuvo a fines del verano del año 2014. Gracias, maestro.

Lisboa, diciembre de 2023.